

Fotografiar el romance y a Quintanilla

Si le preguntaran ahora, ella diría que su nombre no importa. Era verano y tenía un par de días libres que decidió pasar en Quintanilla, estudiaba fotografía y había concluido que podría aprovechar sus dotes al menos durante su estadía. Al llegar sintió un ambiente familiar con el que prontamente se sintió cómoda, era un agradable lugar que deseaba aprovechar al máximo, no tardó en hacer amistades en el pueblo; principalmente de una pareja de ancianos.

Ruth y Antonio tenían 52 años felizmente casados, sin embargo Ruth había vivido gran parte de su vida ahí, ya de adulta había conocido al visitante Antonio, con el cual estuvo largo tiempo intercambiando correspondencia, fue después que decidieron casarse contaban ambos. La visitante, admiradora y fotógrafa de Quintanilla les agrado tanto que la recibieron con té, un almuerzo delicioso a su paladar y álbumes llenos de fotografías, de Ruth y Antonio.

Vio el cielo oscurecer mientras bebía la taza de té que Don Antonio le había preparado y hablaban de las fotos.

- Fue durante la fiesta de San Masín que nos conocimos, esa tarde Antonio había llegado a visitar a sus abuelos.
- Tengo entendido que esta fiesta se hace en honor al santo, específicamente para pedir protección durante los encierros populares.
- Efectivamente.

Continuo admirando las fotos atesoradas por la longeva pareja que de vez en cuando cruzaban palabras y compartían sus románticos recuerdos. Los siguientes días salió a explorar, sabiendo que llegaría a presenciar la fiesta de San Masin. Siendo sus principales fotografías sobre el Manzanillo y el Castillo de Peñafiel, cuya belleza y valor cultural eran bien merecidas al parecer de la fotógrafa. Al anochecer hablo con cierta emoción a la pareja cuya acción fue escucharla atentamente y contarle la historia que envolvía al castillo.

- Asegúrate de visitar el monasterio, también te gustara.

Concluyo Don Antonio en un tono cálido y agradable.

Las siguientes fotografías fueron más impresionantes, quizás por la emoción que tenía la fotógrafa y que al día de hoy continúa teniendo cada que tiene oportunidad de contar esta historia.

- ¿Cuál fue nuestra primera interacción?

Temió estar siendo quisquillosa a tal punto de incomodar a Doña Ruth.

- La primera vez que hable con Ruth, fue después de que mis abuelos visitaran a sus padres, fue porque al día siguiente recordé había olvidado un abrigo.
- Vino a pedírmelo y resulto que no estaba aquí, a día de hoy seguimos buscando ese abrigo.
- ¡El misterio del abrigo! – finalizo Don Antonio con diversión en el rostro

Finalmente mi amiga la fotógrafa recuerda el día de la fiesta de San Masin, donde tuvo la oportunidad de recrear la foto de su pareja favorita. Tenían razón cuando decían que los fuegos artificiales resultaban hermosas, aparecían pequeñas estrellitas de colores que segundos después desaparecían del cielo nocturno. Ella, la fotógrafa, concluyo mostrándome una foto de la pareja dándose un beso tierno, rodeados de gente y con el cielo brillando con chispitas de colores. Sin duda fueron sus mejores vacaciones, con la pareja más tierna de Quintanilla.